

SI TE AMENAZAN NOS AGREDEN. MEATXUA ZURI, ERASOA
GURI
NO A LA VIOLENCIA DE PERSECUCIÓN

Ciudadanas y ciudadanos vecinos nuestros viven amenazados, perseguidos y hostigados, por querer ser libres, defender unas ideas o ejercer su profesión sin plegarse a la estrategia inhumana de quien ahora les amenaza. Este acoso continuo pretende limitar la libertad de estas personas aislándolas de la sociedad a la que pertenecen, y por eso hablamos de una verdadera VIOLENCIA DE PERSECUCIÓN.

No podemos olvidar la situación de estos convecinos, pues ellos nos hacen un poco más libres cuando pueden alzar la voz. Si permitimos que se les acalle estaremos dejando que se limite nuestra libertad como sociedad plural con ideas distintas. Por lo tanto, debemos tomar estos ataques personales a miembros de nuestra sociedad como si nos hubieran atacado a cada uno de nosotros. La violencia que la organización terrorista ETA ejerce sobre nuestra sociedad, no puede conseguir uno de sus objetivos: que nos mostremos impasibles ante el acoso sistemático a nuestros/as conciudadanos/as. La sensibilidad cívica nos debe conducir a un compromiso firme, sincero y permanente con las víctimas y con los amenazados, pues una sociedad se dignifica cuando arropa a quienes sufren la violencia. Nos jugamos elementos fundamentales de nuestra propia humanidad si no reaccionamos ante esta barbarie. Y esta solidaridad se percibirá de forma nítida si somos capaces de ofrecerla todos y todas juntos por encima de nuestras diferencias, ¿porque cuando algo fundamental está en juego las rencillas y desencuentros son alimento para los fanáticos e insulto para las víctimas?.

Por lo tanto, con este acto público queremos condenar la violencia de persecución y mostrar nuestra más sincera solidaridad con las víctimas y nuestro deseo de que nuestro apoyo alivie lo más posible la sensación de vulnerabilidad y desprotección que sufren. No olvidamos a todos aquellos que han tenido que irse lejos de aquí tras recibir cartas, llamadas y pintadas amenazantes, concentraciones de acoso e incluso atentados. Recordamos a quienes protegen la vida de los amenazados, con riesgo de su propia vida. Renovamos el compromiso de no callar ante la estupidez de quienes se creen en posesión de la verdad más absoluta y el de mantenernos cercanos y solidarios de quienes sufren en primera persona y en uno de sus bienes más preciados, el de la libertad, la agresión del fanatismo y la estulticia.

No estamos dispuestos a dejar a nadie solo, pues si consentimos que unas ideas estén perseguidas estaremos renunciando a nuestra propia libertad, y estamos empeñados en hacer de esta sociedad un espacio de convivencia plural. Los violentos deben saber que defenderemos, con la fuerza de la razón, el valor de la palabra.